

¿Para quién soy yo?

Jornada Mundial de Oración
por las Vocaciones y Jornada de
Vocaciones Nativas 2021

Vigilia de Oración



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Vigilia de Oración para jóvenes y adultos



Ambientación previa

Preparamos el lugar donde vamos a vivir nuestra vigilia de oración, será necesario disponer de algunos elementos:

1. Velas individuales pequeñas que permanezcan encendidas durante la vigilia. (se colocan por alrededor del reloj y se van encendiendo conforme avanzan las reflexiones, hasta completarlo)
2. Un altar o lugar apropiado para la exposición del sacramento de la eucaristía.
3. Cirios para iluminar y dirigir la mirada hacia el centro.
4. Material para la reflexión: biblia, bolígrafos, tarjetas hechas en papel de colores.

5. Un proyector para las canciones, oraciones y para la imagen del cartel.
 6. La letra de la canción impresa para entregar por estrofas separadas.
 7. Tener cartulina o bloc para dibujo, acuarelas o pinturas, cordel para amarrar, pinceles suficientes para entregar por grupos.
 8. Confeccionar un reloj y un calendario que guiará nuestro tiempo de oración (seis partes el reloj, doce el calendario).
 9. Confeccionar en una cartulina del tamaño de una tarjeta, dividida en 12 espacios, un calendario; en cada hueco llevará unas palabras que iluminen ese espacio, escribirán sus desafíos o compromisos, y se entregará a cada asistente a la vigilia al llegar al encuentro.
- Confección reloj vocacional: en cartulina, cartón piedra u otro material apropiado del que se disponga, recortaremos un gran círculo, es importante que sea grande. En el centro haremos un círculo más pequeño pero lo suficientemente grande para poner un cirio encendido, y en ese mismo lugar instalaremos las manecillas del reloj. En ella irá escrito el lema de la Jornada: «¿Para quién soy yo?». Las situaremos en las 00 para iniciar el encuentro y a medida que avancemos moveremos el minuterero hasta que dé la vuelta completa al reloj. Este reloj no tendrá números, pero sí ocuparemos el espacio de ellos, por lo que lo dividiremos en seis partes iguales. En cada una de ellas habrá un rótulo escrito que describa ese tiempo, pero tapado. Lo iremos descubriendo a medida que transcurre el encuentro. El contorno del reloj tendrá velas pequeñas individuales que iremos encendiendo al compartir.

Motivación de la ambientación.

Tenemos, para acompañar nuestra vigilia, un elemento conocido por todos, pero esta vez cumplirá una función diferente. Este será nuestro reloj vocacional, que a medida que las manecillas giren y avancen nos irá descubriendo un horizonte vocacional, respondiendo a la pregunta central «¿para quién soy yo?», una pregunta que nos ha dejado el papa Francisco en su exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (n. 286), donde, hablándonos del discernimiento vocacional, plantea este giro tan dinámico en el cuestionamiento vocacional, ya planteado anteriormente en la vigilia de preparación para la JMJ de Panamá:

Muchas veces, en la vida perdemos el tiempo preguntándonos: pero, ¿quién soy yo?. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero, pregúntate: ¿para quién soy yo?.

Eres para Dios, sin duda. Pero él quiso también que seas para los demás. Nuestro reloj nos irá descubriendo, poco a poco, los para quién en el paso del tiempo, los para quién de María, de Jesús, de los Apóstoles, de algún santo o beato de nuestros tiempos. Y entre cada giro de las manecillas también iremos descubriendo nuestro propio para quién, una invitación a ir abriendo la mente, dejándose llenar el corazón por los deseos de Dios y mover nuestras manos hacia la acción comprometida, ponernos en camino, aceptar los desafíos, soñar, ser para los demás. El reloj girará hasta el final; cuando levantemos la última casilla y nos encontremos con la palabra “Dios” cada joven tendrá consigo una tarjeta-calendario, donde podrá ir escribiendo para cada mes un compromiso, una ruta, un sueño, un deseo, un desafío, que le acompañen, y puedan así revisar su discernimiento vocacional. Como dice la canción de la Jornada, tendremos un calendario en blanco, y dejaremos que lo llene Dios.

Acogida

Recibimos a los asistentes a nuestra vigilia con un saludo alegre, agradeciendo su participación, invitándoles a dejarse llenar de Dios en cada momento compartido. Les pediremos a los jóvenes que dejen sus relojes y móviles en unas cajas destinadas para ello, para que el tiempo durante la vigilia solo lo marquen las manecillas de nuestro reloj. Dejemos nuestro tiempo en manos de Dios. Se hace entrega a cada uno la tarjeta-calendario para que puedan escribir sus compromisos o desafíos en el camino hacia el encuentro de sus «¿para quién soy yo?» (ponemos música ambiental mientras van llegando todos). Al entrar, se sitúan alrededor del reloj que está a los pies del altar.

Inicio de la celebración

Canto de entrada para recibir al sacerdote que presidirá nuestra vigilia y nos acompañará durante nuestro tiempo de Dios. Puede ser la canción de la Jornada, ya que su letra ilumina nuestra oración. El sacerdote enciende el cirio que está en el centro del reloj y da inicio a la celebración.

℣. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. Amén.

℣. El Señor esté con vosotros.

℟. Y con tu espíritu.

Monición inicial

Queridos jóvenes:

Estamos viviendo tiempos complicados. Para algunos han sido muy difíciles. Esta pandemia nos ha despertado la conciencia de ser comunidad, como tan bien lo expresa el papa Francisco: «Una

comunidad que navega en una misma barca, donde el mal de uno perjudica a todos. Recordamos que nadie se salva solo, que únicamente es posible salvarse juntos». Hemos vuelto a valorar el tiempo compartido, la vida, las personas que tenemos cerca, nos volvemos a hacer preguntas sobre nuestra propia existencia. Lo que está ocurriendo nos interpela, está bien que lo haga, es momento de hacerlo, por eso nos reunimos en este tiempo de Dios, para hacernos una pregunta que toca las raíces de nuestro ser: «¿Para quién soy yo?».

Esta pregunta nunca fue más apropiada, más directa. Nos podemos pasar la vida preguntándonos ¿quién soy yo? y no encontrar la respuesta. Pero también podemos hacer la pregunta desde otra perspectiva: ¿para quién soy yo?. Se convierte así en el horizonte donde discernir la propia vocación. Hoy no soy yo el protagonista, son los otros, esta pregunta nos descentra, nos hace vulnerables. Estamos aquí para vivir el amor, hemos sido creados para amar, no hay nadie que no tenga la capacidad de amar. Un amor que nos invita a abrir la mente, a que nos dejemos llenar el corazón, soñando cosas grandes, estando atentos, despiertos, acogiendo el consejo de aquellos que tienen experiencia, que nos acompañan y nos ayudan a discernir, que nos orientan, hoy, aquí y ahora. Es tiempo de Dios, vivamos este encuentro, como el paso de Dios por nuestras vidas, el tiempo empieza a correr...

Oración

Dios Padre amoroso, de ti venimos y a ti queremos retornar, concédenos un corazón bien dispuesto a empaparse de tus palabras, sueños y deseos para cada uno de nosotros, que ellos nos traspasen, nos inunden y nos hagan mirar más allá de nosotros mismos. Que junto a María, que descubrió con tu gracia su para quién, también nosotros lleguemos a conocer tu proyecto para nuestras vidas y seguirlo con alegría. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

1. Un amor que mueve nuestro tiempo

El sacerdote o monitor hace el primer giro de las manecillas del reloj y destapa el primer tiempo que tiene un nombre: «María».

Del evangelio según san Lucas (1, 39-45):

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor.

Reflexión y actividad

En nuestro primer giro del reloj, ha quedado al descubierto un nombre: María. El evangelio que ilumina este momento nos presenta el para quién de aquella joven. Nos dice que se levantó de prisa y se fue. María reconoce un para quién en ese momento de su vida, y lo antepone a su propio interés. Se olvida de sí misma y camina al encuentro de su prima Isabel, que estaba embarazada, y, ya mayor, necesitaba su ayuda. No lo duda; el amor la mueve, el tiempo apremia, su ser es para los demás... María, la esposa de José, la Madre de Jesús, la que se preocupa si en una boda falta el vino, la que es madre para los apóstoles cuando su Hijo se lo muestra en la cruz, María es el camino de entrega generosa hacia los demás. Como María puedes contemplar a tu alrededor dónde se encuentran tus “¿para quién?”,

hacia dónde se inclinan tus pasos, hacia dónde tienden tus brazos, reconociendo a aquellos que te necesitan, que tienen sed, hambre, que sufren, que necesitan ser restaurados, acompañados...

Dedicamos un momento a la reflexión personal, acompañados de un canto a María. Se proyectan las preguntas para compartir, o el monitor las lee.

Propuestas: Contigo María, Athenas (<https://youtu.be/kkVtd-ka-m6A>); Madre del Silencio, Jóvenes canto católico (https://youtu.be/5gfbm_8Ag9s).

Preguntas para compartir:

- a. ¿Cuáles son las urgencias del mundo hoy? Escribe en tu calendario los *para quién* que reconoces en tu entorno, en la sociedad. ¿Dónde están esos otros que esperan por ti?
- b. Escribe en tu calendario lo que puedes ofrecer para ir al encuentro de los demás.

El reloj tiene por todo el contorno velas pequeñas, que se irán encendiendo en la medida que los jóvenes compartan. Se pueden dividir en grupos; el que comparte su reflexión se levanta y enciende una vela, de manera que se alcancen unas tres velas como mínimo por cada división del reloj. Y el espacio en blanco acercarse a completarlo, con un para quién o con aquello que se descubre en uno mismo para dar a los demás. Iremos entre todos completando este reloj vocacional a la vez que se va iluminando.

Oración de petición

María, llena de gracia y amor, acompaña e ilumina mi camino, enséñame a entregarme con esa prontitud y gozo con que tú lo hiciste, para que los demás encuentren también en mi el rostro de Jesús.

Quiero abrazar los deseos de Dios para mi vida, extender su Reino entre los que me rodean; ayúdame, María, a ver menos mis necesidades y más las de los demás, que crezca él y yo disminuya, sin miedos que paralicen mi entrega, confiado en que nada es imposible para Dios. Sus promesas se cumplen cuando soy para los otros.

2. El giro que te transforma

En este momento se vuelven a avanzar las manecillas del reloj hacia el siguiente espacio, se descubre el nombre de este tiempo: El buen samaritano.

Actividad y oración

Representación del evangelio:

Para este momento necesitamos música instrumental de fondo. Mientras un lector nos guía con el evangelio, todos, en silencio, veremos a unos jóvenes interpretar la parábola con las acciones que se narran y sin voz, solo con movimientos y acciones. El lector se acopla a la representación.

Del evangelio según san Lucas 10, 30-37:

Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los

dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

Al terminar la parábola, escuchamos una breve reflexión para que los jóvenes puedan en este tiempo de silencio buscar una palabra que responda a la siguiente pregunta:

¿Para quién eres tú el prójimo? Reflexión:

Esta parábola que tantas veces habéis leído y escuchado, hoy la meditaremos desde este reloj que nos va cambiando con su pregunta la perspectiva desde la que vemos las cosas. Esta noche la invitación no es a preguntarte quién es tu prójimo, lo importante no es quién es el otro, sino quién eres tú para él, este es el reto que Jesús te propone. En la vida podemos adquirir muchos conocimientos, llegar a ser sabios, llenar las paredes de casa de títulos académicos y honores mundanos... Sin embargo, si todo eso no mueve tu corazón y te convierte en el que tiende la mano al que sufre, en el que escucha al que se siente triste, afligido, oprimido, en el que cura al que está herido, en el que abre caminos para la verdad, el que anuncia y trabaja por un mundo mejor, entonces, ¿de qué te serviría ganar todo ese conocimiento, si no está al servicio de los demás, si no te hace más humano, más compasivo?. Buscándote a ti mismo no encontrarías tus *para quién...*

Después se les invita a meditar brevemente, y a que escriban en su calendario la palabra que compartirán. Se encienden las velas. Mientras se escucha la canción para el momento en que los jóvenes se acercan a escribir en el reloj: «Eso que soy, eso te doy» (letra del salesiano Eduardo Meana): <https://youtu.be/0z6PcknO8uQ>.

Oración de gratitud

Gracias, Jesús, por dirigir mi mirada hacia la vida eterna, por mostrarme que el Amor comprometido es la llama que indica por dónde han de ir mis pasos, ese amor que se concreta en los gestos de misericordia del buen samaritano, donde reconozco tu modo de actuar compasivo, que no ignora los sufrimientos y dolores de los que están en el camino. Gracias por hacerte cercano y no abandonarme, por no hacer distinciones y por recordarme que si olvido el sufrimiento de los que amas estaría olvidándote a ti. Gracias porque esto que soy te lo puedo ofrecer y darlo a aquellos que están heridos al borde del camino y esperan una mano amorosa que les cure: Jesús.

3. Vidas que encontraron su para quién

Para este momento en el que avanzamos nuestro reloj, destapamos el cartel y encontramos dos nombres que nos acompañarán en este tiempo de Dios: Hna. Clare Crockett y Carlo Acutis.

Reflexión

En el discernimiento de la vocación tenemos muchos testimonios, hoy nos acercaremos a dos de ellos. Jóvenes que como tú se hicieron esta pregunta: «¿para quién soy yo?», y dejaron que Dios llenara los días del calendario que fue marcando el itinerario de sus vidas. «O todo o nada», nos dirá la Hna. Clare. Con apenas 15 años Carlo Acutis se convirtió para los demás en «el primer *influencer* de Dios», y nos dejó resonando sus palabras, no solo en el ciberespacio, sobre todo en nuestro corazón, diciéndonos que «la felicidad es dirigir la mirada hacia Dios». Para este momento proyectaremos los testimonios de sus vidas. Las propuestas son:

— <https://youtu.be/SeGe7D0fq0I> (es el trailer de la película donde narra su vida)

- <https://youtu.be/nsco7ekkW1c> (escoger unos minutos de la entrevista para proyectar; ej.: min. 2:35 a 3:30; min 3:39 a 4:47)
- <https://youtu.be/3IQF38Icrgw> (¿quién era Carlo Acutis?)
- <https://youtu.be/E3CKv2pwUlg> (un sacerdote y *youtuber* nos habla de Carlo)

Actividad

Mientras los jóvenes ven los vídeos propuestos, una de las personas que acompañan la vigilia se acerca al reloj y deposita en el espacio de estos jóvenes pequeñas tarjetas de colores que tendrán escritas frases que nos dejaron Carlo Acutis y la Hna. Clare Crockett. Esta vez, los jóvenes no se acercan al reloj a escribir, sino que van a recoger una de esas frases para que se quede con ellos. Al hacerlo se van encendiendo las velas que iluminan este tiempo; ya estamos en la mitad de nuestra vigilia. Cuando los jóvenes vuelven a sus lugares, se invita a algunos a compartir lo que las vidas de Clare y Carlo les dejan como enseñanza. En su calendario personal anotan un desafío vocacional para un mes del año.

Oración de alabanza y bendición

Señor, a ti que sondeas y escrutas mi corazón, atrayéndome con lazos de amor, te alabo y te bendigo, por el testimonio de jóvenes como Carlo y la Hna. Clare, que con sencillez y generosidad vivieron para hacer de sus vidas una ofrenda de amor para los demás. Porque solo tú, Señor, llenas mis tiempos y mis espacios, y deseo que mi vida, como la de ellos, se oriente hacia la santidad por el camino del amor; no deseo ser fotocopia, sino reflejo de tu vida en mi vida, o todo o nada, hasta el final.

Amén.

4. Una llamada que rompe tus seguridades

Y nuestro reloj sigue girando. Ahora se descubre el cartel siguiente, que lleva un nombre: Pablo, apóstol de los gentiles.

Reflexión y compartir

«Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor», nos dice el papa Francisco en su exhortación apostólica *Christus vivit* (n. 284). Y para esto una persona que vivió un cambio profundo en su vida, para convertirse en el apóstol de los gentiles, y se olvidó de cosas como la fama, el prestigio social, el poder, el dinero, volcándose y arriesgándose en una aventura que le llevó a configurarse con Cristo, quien llegó a ser su única ganancia. Pablo había vivido su vida aprendiendo quién era, al principio pensó que su misión era perseguir a los cristianos, pero no era eso lo que Dios tenía preparado para él. Un amigo salió a su encuentro en el camino, y le cambió el rumbo y le regaló lo que sabía que le haría feliz en la vida. Le hizo mirar mucho más allá de sus horizontes, le descubrió que su vida entera no era solo para él, sino para todos aquellos con los que se encontrara. Así Saulo se convierte en Pablo, nace un apóstol, que anunciará a Jesucristo a todos los pueblos, sin discriminar a nadie, sin poner límites, compañero y amigo para otros que, como él un día, buscan encontrar las respuestas a esas preguntas que bullen en el interior, y son el eco de una llamada que conduce hacia la propia verdad.

Se invita a formar pequeños grupos, y se les entrega cartulina, pinceles, un vaso con agua, acuarelas y un trozo de cuerda. Primero se proyecta el vídeo de la canción que acompaña esta meditación: «Gaspar la vida» (jesuitas acústico) <https://youtu.be/JrTqteAm9gQ>. Se va disminuyendo el volumen de la canción y se invita a compartir,

dejándola de fondo. La canción se repite mientras dura la actividad. Mientras, los asistentes comparten la siguientes preguntas:

- a. ¿Estás dispuesto a gastar la vida por los demás? Anota en tu calendario un propósito o un compromiso relativo a esto.
- b. ¿Recuerdas algún pasaje de las cartas de san Pablo que te mueva a asumir riesgos en tu vida? (entregarles un folio impreso con citas de las cartas de san Pablo que puedan iluminar su reflexión). Lo comparten entre ellos.
- c. En la cartulina realizar un dibujo, pintura, trazos, palabras, una frase, lo que sientan que resume lo que se ha dicho de estas dos preguntas. Comparte lo creado con los demás grupos explicando lo que significa, luego enróllalo y átaló con la cuerda. Uno de los jóvenes lo deja en el espacio que tiene el reloj para este tiempo de compartir y encendemos las velas, para orar juntos.

Oración de perdón

Dios misericordioso, tú que me miras con amor, recibe en tus manos mis miedos, mis egoísmos y mis falsas seguridades, conviértelas en confianza, abandono, hazme vulnerable a las necesidades de los otros, perdona todos mis tiempos de indiferencia, de ceguera, de mirarme a mí mismo. Restáurame, Dios de bondad, haz crecer en mí el deseo de darme, de gastar mi vida, allí donde tú me muestres para lo que está hecho mi corazón.

Amén.

5. Un ¿para quién? encarnado

Nuestro reloj va retornando a su partida o llegando casi a su final. Descubrimos el penúltimo tiempo de nuestro reloj, y se lee: «Jesús».

Reflexión para la meditación

Jesucristo encarna la respuesta hecha vida. Ser cristiano es ser de Cristo, esta experiencia íntima y personal es precisamente lo que Jesús vive, la presencia de Dios en él, Dios lo era todo para él y él debía ser todo para los demás. Tiene conciencia de la fidelidad de Dios y eso le convierte a él mismo en camino, verdad, vida, puerta, vid, sal, luz, pan, vino; todo él es para los demás. Jesús cura, porque el amor requiere cuidados; se compadece y le duele el sufrimiento de los que ama. Jesús ora, porque en ese tiempo que lo vemos buscando un espacio para dialogar con su Padre, él se llena y a la vez se vacía, entrega todo lo que vive, de los que vive y como lo vive, y recibe la mirada amorosa de un Padre que se complace en su Hijo, en quien contempla con gozo la revelación más alta de la humanidad. Jesús anuncia, porque para él no había mayor deseo que el de que aquellos que se encontraran con él vieran a Dios, le conocieran, le amaran y se dejaran amar. Por eso en todo lo que hace no se adjudica ningún puesto en primera fila, más bien es el que sirve. Ha venido para los que no conocen a Dios, para los que están oprimidos, para los que tienen sed, para los que pasan hambre, ha venido para que los ciegos vean, los paralíticos se levanten, hasta para que los muertos resuciten. Jesús está en medio de sus amigos, de su pueblo, de su familia, de sus hermanos, de los marginados, de los niños, de las mujeres. No excluye a nadie, no hace diferencias, es para todos, sin reservas. Y, cuando se acerca su tiempo de partir, encuentra la forma de hacerse alimento. Jesús predica y anuncia el reino de Dios y se convierte él mismo en la predicación de los primeros cristianos, hasta nuestros días. Dios está con nosotros; Jesucristo vive para que vivamos esa relación con Dios. Tú, ¿para quién eres?

Actividad para compartir

Se repartirá la canción de la Jornada vocacional impresa en estrofas. Con distintas estrofas en cada grupo se invita a los jóvenes a

reflexionar sobre el texto que les ha tocado, en base a las siguientes preguntas:

- a. ¿Qué te dice el texto?
- b. ¿Conoces los deseos de Dios para tu vida?
- c. ¿Dónde tienes tu corazón?
- d. ¿Para quién soy yo?

Cada uno elige de entre estas preguntas las que quiere compartir. Después de dar un tiempo para reflexionar en el grupo, una persona de cada grupo comparte las respuestas. Mientras un joven comparte otro joven de su grupo se levanta y enciende una de las velas del reloj. Así cada grupo, y si no quedan velas en ese espacio escribe dentro del espacio una palabra que exprese para quién es su vida. Después de escuchar a los jóvenes se proyecta la canción para hacer un karaoke con su letra, cada grupo va interpretando la estrofa que ha meditado, terminan cantando todos juntos la canción.

6. ¿Para quién somos? Un reloj que nos lleva hacia Dios a través de los demás

Este último giro del reloj lo hace, como el primero, el sacerdote que acompaña nuestra vigilia, y descubre el último cartel, donde se juntan las manecillas de *¿Para quién soy yo?* Y se lee «Dios».

Exposición del Santísimo Sacramento

Disponemos nuestro corazón para un momento de adoración. Nuestro reloj está completamente encendido, las manecillas han llegado a su centro; recoge en sus espacios el testimonio de esta Jornada. Los jóvenes están delante del altar, a los pies está nuestro reloj encendido. El sacerdote se prepara para la exposición del sa-

cramento de la eucaristía, y el coro comienza a entonar un canto.

Te adoramos, Jesús

<https://youtu.be/H9QI2SePMfc>

Vine a adorarte

<https://youtu.be/aLDhRZQJ2QM>

Después de dejar un momento para la adoración silenciosa, el sacerdote guía a los jóvenes en las letanías, que se proyectan para que todos puedan seguir el rezo.

Letanías

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

℣: A los que dan sus vidas al servicio de los demás

℟: Dales generosidad, Señor

℣: A los que anuncian tu Palabra

℟: Santificalos, Señor

℣: A los que trabajan por la juventud

℟: Anímalos, Señor

℣: A los que trabajan por los más desfavorecidos

℟: Hazlos humildes, Señor

℣: A los que atienden a los enfermos

℟: Dales tu fuerza, Señor

℣: A los que consuelan a los tristes y afligidos

R: Infúndeles tu Espíritu, Señor

V: A los que acompañan espiritualmente

R: Dales espíritu de discernimiento, Señor

V: A los que están confundidos

R: Dirige sus pasos, Señor

V: A los que te buscan

R: Concédeles un corazón sincero, Señor

V: Por la santificación de la familia

R: Envía Señor, obreros a tu mies

V: Por la generosidad de los padres abiertos a la vida

R: Envía Señor, obreros a tu mies

V: Para que los jóvenes estén atentos a tu palabra

R: Ilumina sus corazones, Señor

V: Para que los jóvenes deseen anunciar el Reino

R: Enciende sus corazones, Señor

V: Para que los jóvenes busquen su para quien

R: Eleva sus almas, Señor

V: Para que los jóvenes no sean indiferentes

R: Humanízalos, Señor

V: Para que siempre oremos y promovamos las vocaciones

R: Escúchanos, Señor

V: Para que sepa amar y dar lo que soy y cuanto me das

R: Escúchanos, Señor

V: Del deseo de ser alabado

R: Líbranos, Señor

℣: Del deseo de ser preferido

℟: Líbranos, Señor

℣: Del temor de ser humillado

℟: Líbranos, Señor

℣: Del temor de ser olvidado

℟: Líbranos, Señor

℣: Tú que eres Amor infinito

℟: Ten Misericordia de nosotros

℣: Tú que eres el Principio y el Fin

℟: Ten Misericordia de nosotros

℣: En el combate contra el mal y el pecado

℟: Danos tu Espíritu, Señor

℣: Si el dolor o la enfermedad nos visita

℟: Ábrenos a la esperanza, Señor

℣: Con todo mi corazón

℟: Te amo, Señor

℣: Con toda mi mente

℟: Te amo, Señor

℣: Con toda mi alma

℟: Te amo, Señor

Oremos

Señor Jesucristo, Tú que te has hecho todo para todos, concédenos la gracia de vivir nuestras vidas al servicio de los demás, que sepamos mirar al otro más que a nosotros mismos, que nos dejemos acompañar y guiar en la búsqueda de nuestra vocación; danos un

corazón despierto, que permanezca siempre en vela, para trabajar por el bien común, que contagie alegría, que no deje de soñar, que busque su para quién y que, al encontrarlo, lo siga con valentía. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Bendición con el Santísimo a todos los presentes.
Reserva. El coro entona un canto para el momento.

7. Conclusión y despedida

El sacerdote dirige unas palabras a los jóvenes y asistentes a la vigilia, como una reflexión de lo vivido en este tiempo de Dios compartido:

Esta noche, llegasteis a vivir un momento de oración y reflexión, respondiendo a una invitación de compartir un tiempo, marcado en esta ocasión por el girar de un reloj, que nos ha ido descubriendo que tal vez muchas veces nos planteamos mal las preguntas. La historia nos enseña que el ser humano se ha preguntado: «¿quién soy yo?». Muchos han dedicado años de sus vidas a responder a esta pregunta, intentando resolver el enigma que les generaba entonces y que todavía hoy les genera a muchos. De la misma forma también gastamos el tiempo en cuestionar los acontecimientos de nuestra vida, diciendo por qué sucede esto, o aquello, y damos vueltas sin encontrar respuestas. No está mal cuestionarse, analizar la vida, buscar respuestas, no está mal. Pero cuando emprendemos la aventura de ir al encuentro de nuestra propia vocación, las preguntas deben replantearse, nos lo ha dicho el papa Francisco en más de una oportunidad. Le ha hecho eco este cambio en las preguntas y quiere que también vosotros y todos nosotros hagamos un “reset” en nuestra mente y corazón, y nos preguntemos algo mucho

más directo, sin necesidad de ir muy lejos. Basta con abrir los ojos, estar receptivos, saber mirar la historia y los acontecimientos con los ojos de Dios, salir de nuestros egoísmos y comodidades, para ir hacia el otro, preguntándonos: ¿para quién soy yo?. Esta pregunta nos hace tomar conciencia de nuestras acciones; revisándolas, podemos llegar a cambiarlas.

Así, al elegir estas preguntas en vuestro discernimiento vocacional, estaréis en disposición de aprovechar todas las oportunidades que en la vida se presenten para ir al encuentro del otro, para dar a los demás lo mejor de vosotros mismos, con las riquezas de nuestro interior y también con las fragilidades. Teniendo que hacer cada día un acto de confianza y esperanza, sabiendo que para Dios nada hay imposible, y que si él pone un deseo en nuestro corazón, lo podremos llevar adelante. Solo tenemos que creer y amar, porque en el centro de todas las respuestas que esta noche hemos descubierto, compartido, orado, cantado, dibujado, está el mecanismo que mueve las manecillas del reloj, que mueve el «para quién soy yo», y este no es otro sino el Amor.

Esta noche nos iremos de esta vigilia con ese reloj en el corazón. Y, ¡atentos, que sigue girando! No se detiene, los *para quién* están esperando en cada vuelta del reloj. Urge responder con prontitud, el tiempo no es solo valioso, es también un lugar de encuentro, una oportunidad de ir hacia los demás. Dispongámonos a aprender de la vida, de la experiencia de los demás, escuchemos los consejos de quienes nos orientan. Y manos a la obra, no le demos más vueltas. De cada cosa que nos sucede podemos sacar algo que nos lleve a tomar el timón de nuestras existencias. «¿Para quién soy yo?»; la respuesta a esta pregunta te puede cambiar la vida. ¿Estás dispuesto? Levántate, y ve al encuentro de tu respuesta.

(Terminada la reflexión, enseguida se escucha la canción del encuentro, para que los jóvenes, mientras se despiden y se van, se lleven estas palabras y esta melodía resonando en el corazón).

El reloj

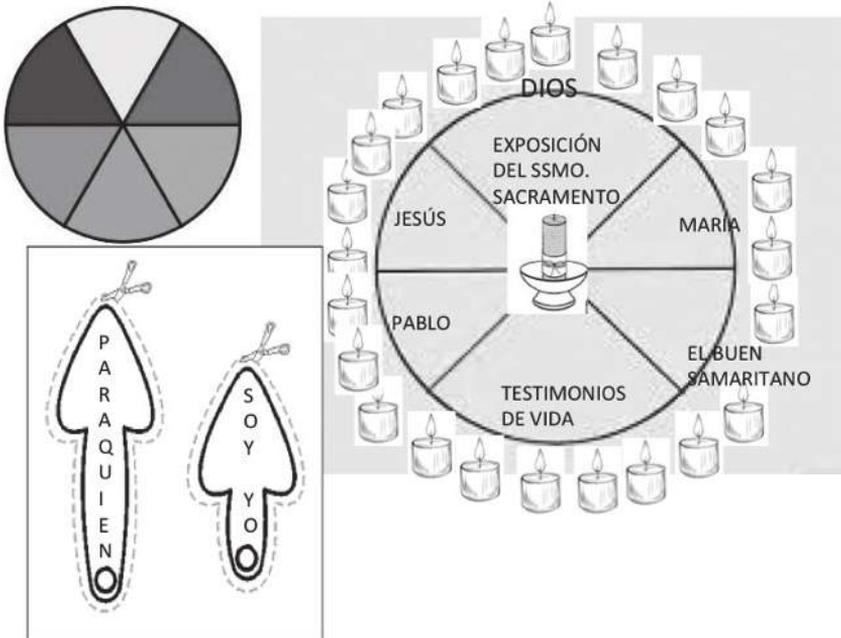
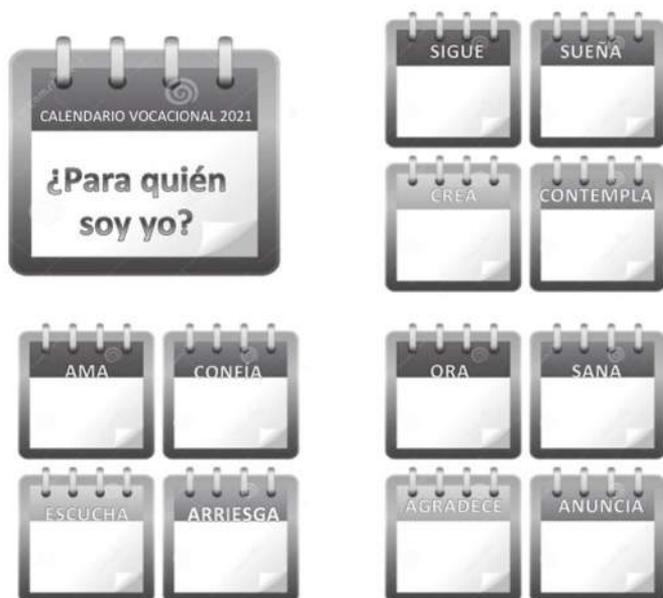


Imagen con los elementos que se necesitan para confeccionar el reloj de un tamaño lo suficientemente grande para que sea visible para todos en la vigilia y se puedan realizar las actividades.

Calendario vocacional



Confeccionar este calendario en tamaño bolsillo o mediano, que se entregará a los jóvenes al inicio de la vigilia, para que durante las meditaciones, actividades, oraciones y canciones puedan ir escribiendo en él sus compromisos, deseos, proyectos, sueños, desafíos, y que se orienten hacia la respuesta de la pregunta central: ¿para quién soy yo?.

